Allógenes
Nag Hammadi XI-3

Primera revelación de Youel: Barbélô y su s tres disposiciones

"[...]. Son individuos perfectos y todos ellos constituyen una unidad con el Intelecto, el guardián que yo te di y que te instruyó. Y el poder que hay en ti es el que muchas veces se extendió como palabra procedente del Tripotente, aquel que pertenece a todos los que existen realmente con el inmenso, la eterna luz del conocimiento (gnosis) que se manifestó, el niño varón virgen, el primero de los aeones, que procede de un aeón único y de triple poder, el Tripotente que existe realmente, pues cuando se le impuso silencio se extendió, y cuando se extendió, fue perfecto. Y recibió poder de todos ellos. Se conoce a sí mismo y al Invisible Espíritu perfecto. Y habitó en un aeón, sabiendo ella que ella conocía a aquél. Y ella vino a ser el Oculto, la que obró en los que ella conoce. Es un Protomanifestado, intelecto perfecto e invisible, Harmedón.
Al dar poder a los individuos, ella es un triple varón. [...] siendo, por una parte, individuos, por otra parte, constituyen una unidad, pues ella es una existencia (*hýparxis*) de ellos y los ve a todos también realmente. Ella posee al divino Autoengendrado. Cuando ella conoció su propia existencia, y una vez se hubo erguido, produjo a aquel que contempló a todos aquellos que existen individualmente, del mismo modo como él existe. Y al pasar a ser como él, contemplarán al Triple Varón Divino, el poder que supera a Dios. Ella es la Intelección (Ennoia) de todos los que constituyen una unidad. Si él los escruta, escruta al Protofanés, el gran varón, el Intelecto, la procesión de ellos. Cuando contempla a la Intelección, contempla también a los que existen realmente, y la procesión de los que constituyen una unidad. Cuando él los contempló, contempló a lo Oculto. Y si contempla a alguno de los escondidos, está contemplando el aeón de Barbélô. Si alguien contempla como vive el vástago ingénito de aquél."

Segunda revelación de Youel

"[...] has sido instruido ciertamente acerca del gran poder de cada uno de ellos. Ahora, respecto al Tripotente, el Espíritu Invisible, escucha. Existe como un invisible que es incomprensible para todos ellos, por cuanto los posee a todos en su interior, pues todos ellos existen a causa de él. Es un perfecto y más que perfecto, y un bienaventurado. Es siempre uno y existe en todos ellos, inefable, innominable, y existe a través de todos ellos. Si alguien intuyera (*noeîn*) a éste, ya no desearía nada de lo que existe antes que él entre las cosas que poseen existencia, pues él es la fuente de la cual todos ellos procedieron. Es un principio anterior a la perfección. Era un principio anterior a toda divinidad. Es un principio anterior a toda beatitud. Él administra a todas las potencias. Y es una sustancia insustancial, un Dios sobre el cual no hay divinidad alguna, este cuya excelsitud trasciende su grandeza y su belleza.

[...] no es imposible para ellos recibir una revelación sobre estas cosas si vienen a constituir una unidad. Puesto que es imposible para los individuos comprender el Todo que se halla en el lugar superior a la perfección, ellos comprenden por medio de una primera Intelección.
No a la manera de un ser sujeto al devenir, sino que el Primer Principio otorga el devenir con aquel elemento secreto de la existencia, suministrando toda cosa, ya que es el que existe por el hecho de conocerse a sí mismo. Es el sujeto que subsiste como causa del Ser, una fuente, una materia (*hýle*) inmaterial, un número innumerable, una forma informe, una figura amorfa, una potencia y una impotencia, una substancia insubstancial, un movimiento inmóvil, un acto (*enérgeia*) inactivo. Sin embargo, es un suministrador de provechos y una divinidad de divinidad.
Ahora bien, lo que reciben lo reciben de la primera Vida en sí, un acto indiviso, una hipóstasis de la primera hipóstasis del Uno que existe realmente. Y un segundo acto [...] posee beatitud y bien, pues si es reconocido como el que atraviesa la infinitud del Espíritu Invisible que subsiste en sí mismo, la infinitud hace que el que atraviesa se vuelva hacia el Espíritu, a fin de que conozca lo que subsiste en él y cuál es su modo de existencia.
Y él vino a ser una salvación para todos, siendo causa de los que existen realmente, pues por medio de éste su conocimiento accedió a la contemplación, puesto que éste es el sujeto que conoce su realidad. Pero ellos no produjeron nada a partir de sí mismos, ni potencia, ni orden, ni gloria, ni aeón, pues todos ellos son eternos. Él es vida en sí e inteligencia; él es el que es. Es decir, éste posee siempre su vida y la inteligibilidad, y la vida posee la sustancia y la inteligencia, y la inteligibilidad posee la vida y el Ser. Y los tres son uno, siendo individualmente tres.
Entonces yo, una vez hube escuchado estas cosas, hijo mío Meso, temí y me volví hacia la multitud [...] da potencia a los que son capaces de conocer estas cosas por una revelación superior.
Yo era capaz, por más que revestido de carne. Escuché de ti estas cosas, y enseñanza sobre la ciencia que contienen, ya que el pensamiento que hay en mí discernía las cosas sublimes y las incognoscibles. Por esto yo temo, no sea que mi ciencia haya sobrepasado los límites de lo conveniente."

Tercera revelación de Youel

"Entonces, Meso, hijo mío, la gloriosísima Youel me habló todavía y me hizo una revelación diciendo: «Nadie puede oír estas cosas fuera de las grandes potencias, oh Allógenes. Sobre ti se ha colocado una gran potencia, puesta sobre ti por el Padre del Todo, el eterno, antes de que accedieras a este lugar, a fin de que disciernas las cosas que son arduas de discernir y que conozcas las que son desconocidas por la multitud, y de que te salves cabe el que es tuyo, que fue el primero en salvar y no necesita ser salvado.
[...] una forma y una revelación del Tripotente Espíritu Invisible. Fuera de él existe un conocimiento indiviso, incorporal y eterno, al modo como se da entre todos los eones. Existe el aeón Barbélô, que posee también las figuras y las formas de los realmente existentes, la imagen del Oculto; posee la palabra intelectiva de aquellos y

genera al Protomanifestado masculino e intelectual como una imagen. Él se pone a obrar entre los individuos con arte (*téchne*), con ciencia (*epistéme*) o con una naturaleza particular. Posee al divino Autoengendrado como una imagen; conoce a cada uno de ellos. Obra según lo particular y según lo individual, dedicándose a rectificar las deficiencias de los que proceden de la naturaleza. Está revestido del triple varón divino, una salvación para todos ellos con el Espíritu Invisible. Es una palabra que viene de una disposición. Es el niño perfecto. Esta hipóstasis es un [...]"
Y yo me retiré y quedé muy trastornado. Entonces, me volví sobre mí mismo y vi la luz que me rodeaba y el bien que estaba en mí, y me divinicé.

Cuarta revelación de Youel

"Entonces la gloriosísima Youel me ungió otra vez y me dio poder. Ella dijo: «Puesto que tu instrucción ha terminado y has conocido el bien que está en ti, escucha acerca del Tripotente las cosas que guardarás en un gran silencio y un gran misterio, pues no se revelan a nadie sino a los que son dignos, los que son capaces de escuchar. No, no conviene hablar a una raza desconocedora del Todo más sublime que lo perfecto. Pero tú lo posees gracias al Tripotente, aquel que existe en beatitud y bien, la causa de todos aquellos. Una extraordinaria grandeza se halla en él. Él existe como uno [...] de la primera Ennoia (Pensamiento), el que no declina del lugar de los que se hallan en comprensión, conocimiento y ciencia. Él se movió en la inmovilidad en el seno del elemento rector, a fin de que, gracias a otro acto de la inteligencia, evitara ser absorbido en la sustancia indefinida. Entonces entró en sí mismo y se manifestó como absoluto limitador, el Todo más que perfecto. Siendo anterior al conocimiento, no lo fue, sin embargo, por medio de mí. Puesto que la comprensión perfecta no era posible, se conoció de esta manera gracias al tercer silencio de la inteligencia y al segundo acto indiviso que se manifestó en el primer Pensamiento (Ennoia), el aeón de Barbélô con lo indivisible de la semejanza divisible y el Tripotente y la existencia insustancial. El poder se manifestó por medio de un acto inmóvil y silencioso, aunque emitía un sonido como éste: zza, zza, zza.
Pero cuando ella (Barbélô) se percató del poder y quedó repleta [...] Solmis [...] según la vida en sí, que hay en ti con el primer acto que procede de la divinidad.
«¡Tú eres grande, Armedón! ¡Tú eres perfecto, Epifaneu!
Entonces, de acuerdo con el acto que está en ti, el segundo poder y la inteligencia que procede de la beatitud: Autoer, Beriteu, Erigenaor, Orimenio, Aramén, Alflegés, Eleliufeu, Lalameu, Ieteu, Noeteu.
¡Tú eres grande! El que te conoce, conoce el Todo. Tú eres uno, tú eres uno, el que es bueno, Afredón. Tú eres el aeón de los aeones, el que existe sempiternamente».
Entonces ella glorificó al Uno Universal diciendo: «Lalameu, Noeteu, Senaón, Asineu, Orifanio, Mellefaneu, Elemaoni, Smún, Optaón, el que es. Tú eres el que es, el aeón de los aeones, el ingénito más excelso entre los ingénitos, Iatomenos, tú el único, por ti nacieron todos los ingénitos, el innominable ...».
Después de oír estas cosas, vi las glorias de los perfectos individuos y los sumamente perfectos que constituyen una unidad y los sumamente perfectos que preceden a los perfectos."

Quinta revelación de Youel

"Y de nuevo me habló la gloriosísima Youel diciendo: «Allógenes, con un conocimiento que no conoce, conoces que el Tripotente existe antes que los gloriosos. Estos no existen con los existentes, ni constituyen una unidad con los existentes ni con los que existen realmente. Antes bien, todos éstos existen en divinidad y en beatitud y en existencia, y también, en insustancialidad y en una existencia inexistente.»

Sexta revelación de Youel

"Entonces yo rogué que se me hiciera una revelación. Y entonces la gloriosísima Youel me dijo: «Allógenes, el triple varón es ciertamente una realidad que está más allá de la sustancia. Siendo insustancial [...] los que existen conjuntamente con la raza de los realmente existentes. Los pertenecientes al Autoengendrado existen junto con el triple varón. Si buscas con perfecta búsqueda, conocerás el bien que está en ti. Entonces te conocerás a ti mismo: procedes del Dios realmente preexistente. Luego, pasados cien años tendrás una revelación de aquél por medio de Salamex, de Selmén y de [Ar...], los luminares del aeón de Barbélô. Y aparte de lo que te conviene, al comienzo no tendrás conocimiento a fin de no perjudicar a tu género. Si así sucede, cuando recibas un concepto de aquél, entonces alcanzarás la perfección en la palabra perfecta. Entonces quedarás divinizado y perfecto. Los recibirás [...]. Si uno comprende algo, es comprendido por aquél y por el mismo del que se comprende que es. Y con esto, el que comprende y conoce es superior al que es comprendido y conocido. Pero si se rebaja hasta su naturaleza, queda menguado, pues las naturalezas incorpóreas no existen asociadas con magnitud alguna. Poseyendo esta potencialidad, se hallan en todo lugar y no se hallan en ningún lugar, pues superan a toda magnitud y están por debajo de toda pequeñez».

Intermedio

"Una vez hubo dicho estas cosas la gloriosísima Youel se apartó de mí y me abandonó. Yo, sin embargo, no me aparté de las palabras que había escuchado. Me preparé para ellas y estuve reflexionando en ellas durante cien años. Y me alegraba muchísimo por hallarme en una gran luz y en un camino de felicidad, porque los que yo era digno de ver y los que era digno de oír, eran los que sólo los grandes poderes convenientemente [...]"

La visión apocalíptica

"Cuando se aproximó el cumplimiento de los cien años, me sobrevino una beatitud de la esperanza eterna repleta de bondad. Y vi al Autoengendrado bueno y divino y al salvador, esto es, al niño triple varón y perfecto, y al bien de éste, el

Protomanifestado Harmedón, intelecto perfecto, y la beatitud del Oculto y el primer principio de la beatitud, el aeón de Barbélô, repleto de divinidad, y el primer principio del imprincipiado, el Invisible Espíritu Tripotente, el todo más sublime que la perfección. Entonces, fui aferrado por la luz eterna y desnudado del vestido que me recubría y fui elevado hasta un lugar santo, tal que en este mundo es imposible revelar a qué se parecía. Entonces, por medio de una gran beatitud, vi a todos aquellos acerca de los cuales había oído hablar, y los alabé a todos y me mantuve cabe mi conocimiento. Me incliné hacia el conocimiento de los pertenecientes al
Todo, el aeón de Barbélô. Y vi santos poderes por medio de los luminares de Barbélô, la virgen masculina, los cuales me dijeron que seré capaz de experimentar lo que sucede en el mundo: «Allógenes, contempla tu beatitud, mira cómo habita en el silencio. Por ella te conoces a ti mismo interiormente. Remóntate a la vida en sí mientras te buscas a ti mismo, y la contemplarás en movimiento. De momento no puedes erguirte, pero no temas; si deseas erguirte, remóntate a la existencia, y la hallarás erguida y en reposo según la semejanza del que realmente está en reposo y abarca a todos aquellos en silencio y sin actividad. Y recibirás una revelación acerca de él por medio de una primera revelación del ignoto, éste que, si crees que lo conoces, desconócelo, y allí temerás. Entonces retrocede en lo concerniente a las actividades. Pero cuando pases a ser perfecto en aquel lugar, entonces guarda silencio, y de acuerdo con tu modelo interior, conoce así que todas aquellas realidades tienen lugar de acuerdo con el mismo modelo. Y no te dispersas ya más, a fin de que seas capaz de mantenerte erguido, y no desees tener actividad, a fin de que no decaigas de la inactividad que en tu interior induce el ignoto. No lo conozcas, pues esto es imposible. Antes bien, si por medio de un pensamiento ilustrado llegas a conocerlo, desconócelo».

Yo escuchaba todas las cosas que aquéllos me iban diciendo. Había en mi interior una quietud de silencio. Entonces oí a la beatitud, aquella por la cual me había conocido a mí mismo interiormente. Y me remonté a la vida en sí mientras me buscaba, y entré en conjunción con ella y me mantuve erguido, todavía no con firmeza, pero sí en quietud. Y contemplé un movimiento eterno, inteligible e indiviso, propio de todos los poderes informes, un movimiento al que no limita ninguna limitación. Y en cuanto quise erguirme con firmeza, me remonté a la existencia, a la que hallé erguida y en reposo según imagen y semejanza del don que recibí por medio de una revelación del indivisible que está en reposo. Quedé repleto de revelación por medio de una revelación primordial del ignoto. Por cuanto lo ignoré, lo conocí y recibí fuerza de él. Recibí una fortaleza eterna, y conocí al que existe en mi interior y al Tripotente junto con la revelación de lo que en él es inabarcable. Y por medio de una revelación primordial del primer principio desconocido para todos ellos, el Dios más sublime que la perfección, lo contemplé junto con el Tripotente que existe en todos ellos. Yo buscaba al Dios inefable e ignoto. El que pretenda conocerlo tiene que ignorarlo absolutamente, pero yo lo buscaba como mediador (*mesítes*) del Tripotente que se halla en reposo y silencio y que es ignoto. Pero una vez estuve confirmado en estas cosas, los poderes de los luminares me dijeron: «Deja ya de dispersar tu inactividad interior con la persecución de objetos incomprensibles.

Antes bien, instrúyete acerca de él según la posibilidad que ofrece una revelación primordial junto con una revelación.»

El supratrascendente

"Pues bien, él existe como «algo» en cuanto existente, sea que existe y existirá, sea que opera y conoce por más que vive careciendo de intelecto, de vida y de existencia, aunque incomprensiblemente carezca de inexistencia. Él existe como «algo» con lo que constituye su existencia. No cede ninguna forma cuando acrisola o cuando purifica, cuando recibe o cuando da. Y no queda disminuido en ninguna forma ni por su propio querer ni por el hecho de dar o de recibir por medio de otro. No tiene tampoco ningún deseo de sí mismo, ni causado por otro que no podría afectarlo.
Ahora bien, en realidad, él no da nada de sí mismo de manera que quede disminuido en alguna otra forma —por lo cual, no tiene necesidad ni de intelecto ni de vida— ni nada, efectivamente, respecto al Todo. Él es superior a los que constituyen el Todo, en la privación y en la incognoscibilidad, es decir, la existencia inexistente, puesto que posee silencio y quietud, a fin de no ser disminuido por los que no son disminuidos. No es ni divinidad ni beatitud ni perfección, sino un "algo" de él de lo que no hay conocimiento ni tan siquiera, un algo de aquello que le pertenece. No, él es absolutamente otro, superior a la beatitud y a la divinidad y a la perfección. Pues no es perfecto, sino otra cosa superior. No es ni indefinible ni delimitado por otro, sino algo superior. No es corpóreo, no es incorpóreo; no es grande, no es pequeño; no es un número, no es una producción. No es un "algo" existente, una realidad que pueda ser conocida, sino que es absolutamente otra cosa superior imposible de ser conocida. Es una revelación primordial y un autoconocimiento, sólo él se conoce a sí mismo. Puesto que no es ninguna de las cosas existentes, sino absolutamente otra cosa, es superior a las realidades superiores y esto de manera que ni participa en lo suyo ni deja de participar en lo suyo. No participa en la eternidad ni participa en el tiempo. No recibe nada de otro. No es disminuido ni disminuye nada, pero tampoco es indisminuible. Él es una realidad que es la única en comprenderse a sí misma, algo tan incognoscible que supera a los que detentan la suprema incognoscibilidad. Ciertamente, posee una beatitud y una perfección y un silencio, pero no la beatitud ni la perfección ni el reposo, sino que es un «algo» de él que existe, un algo imposible de conocer y que ciertamente está en reposo. Se trata de realidades de él incognoscibles para los pertenecientes al Todo. Él supera en belleza a todos los que son buenos, de modo que es incognoscible para ellos de todas formas. Y por medio de todos ellos está en todos ellos, y no sólo como el conocimiento incognoscible que le es propio. Y él está en conjunción con la ignorancia que lo contempla.
Pero tanto si uno ve de qué manera es incognoscible, como si uno ve su modo de existencia bajo todas las formas, o si uno lo expresa como una realidad parecida a un conocimiento, se ha mostrado impío respecto a él y es criticable porque no conoció a Dios. Sin embargo, no será juzgado por aquél que no se preocupa por nada ni tiene deseo alguno, sino que provendrá de sí mismo porque no encontró el principio realmente existente. Estuvo cegado, ajeno a la visión reposada de la revelación. Él es aquel que se convierte en acto, el que procede del Tripotente de la primera Ennoia

del Espíritu Invisible. Él es aquel que de este modo existe a partir de [...] [...] (*línea 18 faltante*) [...] una, primer nacimiento de reposo, un silencio, una quietud, una grandeza inescrutable. Al revelarse no tenía necesidad de tiempo ni participaba en la eternidad, sino que él procede solamente de sí mismo y es inescrutablemente inescrutable. Tampoco se hace pasar a sí mismo a acto, a fin de permanecer en reposo. Tampoco es una existencia, a fin de no tener necesidad. Ciertamente, cuando ocupa un lugar es un cuerpo, pero en realidad es incorporal. Posee una existencia inexistente. Es autoexistente para todos ellos y carece de querer alguno, pero es una grandeza sublime. Supera a su propio reposo, a fin de [...] [...] (*línea 16 faltante*) [...] él los contempló y les otorgó poder a todos, mientras ellos no se percataban de él en absoluto. Si un ente recibe algo de él, o recibe poder. Tampoco nada lo hace pasar a acto, de acuerdo con la unidad que está en reposo. Pues es incognoscible, es un lugar de infinitud, fuera del espacio aéreo. Puesto que es infinito, no está en potencia y carece de existencia, no otorga el Ser. Sin embargo, contiene en sí mismo a todos aquellos, estando en reposo y manteniéndose erguido ante el que está siempre erguido. Una vida eterna se había manifestado. El Espíritu Invisible y Tripotente es el que existe en todos ellos y los circunda a todos, pues los supera a todos».
Una sombra [...]. [...]
(*línea 1 8 faltante*) [...] y se mantuvo erguido ante ellos otorgándoles poder, y los colmó a ellos todos."

Epílogo

"Respecto a estas cosas has sido ya instruido con certeza. No indagues ya más, sino que sigue tu camino. Tampoco sabemos si el ignoto tiene ángeles, ni si tiene dioses, ni si el que está en reposo contenía algo en sí miso además del reposo, es decir, además de sí mismo, a fin de no quedar disminuido. No conviene ya malgastar más horas en la búsqueda. Era conveniente que vosotros solos conocierais y que ellos hablaran con otro. Per o tú los recibirás [...].
[...] (*línea 16 faltante*) [...] y me dijo: «Escribe lo que te diré y lo que te recordaré a causa de aquellos que serán hallados dignos después de ti. Y depositarás este libro sobre una montaña y dirás al guardián: Ven, terrible».

Una vez me hubo dicho estas cosas, se apartó de mí. Yo me llené de alegría y escribí este libro que me estaba destinado, hijo mío Meso, a fin de revelarte las cosas que fueron proclamadas ante mí. En primer lugar, las recibí en un gran silencio y me mantuve erguido ante mí mismo mientras me preparaba. Éstas son las cosas que me fueron reveladas, hijo mío.
[...] (*línea 14 faltante*) proclámalas, hijo mío Meso, como un sello para todos los libros de Allógenes.

Allógenes